



## DE LA MÍSTICA PALABRARIA AL SABOR DEL SABER

*FROM THE MYSTICAL VERBIAGE TO THE  
TASTE OF KNOWLEDGE*



 **Juan Carlos Araque Escalona<sup>1</sup>**

**Editorial sobre un tópico de interés actual**

<sup>1</sup>Universidad Técnica de Cotopaxi. Carrera de Pedagogía de la Lengua y Literatura. [juan.araque9454@utc.edu.ec](mailto:juan.araque9454@utc.edu.ec)

## DE LA MÍSTICA PALABRARIA AL SABOR DEL SABER

### *FROM THE MYSTICAL VERBIAGE TO THE TASTE OF KNOWLEDGE*

La lengua, en tanto sistema de sistemas, conlleva la más alta de las perfecciones realizadas por el hombre; nos modela tanto externa como internamente y esculpe incluso nuestros más caros y recónditos sentimientos, de allí que se convierta en el mejor aderezo del cotidiano comunicar(se). Física y fenomenológicamente hablando, el universo y sus imágenes se plantean disímiles debido a la forma en que cada hablante signifique aquello que le circunda, pero a más de ello la lengua resulta amable y maleable, pues permite a la persona disminuir o aumentar la realidad de una manera vertiginosa y exponencial.

En consecuencia, la naturaleza de la lengua se torna universalista, pues las ramas y disciplinas del saber se valen de ella para denotar, legitimar y efectivizar las grandes ideas gestadas a nivel del pensamiento creativo. El avance de la ciencia finalmente ha ido de la mano del avance lingüístico, no perdamos de vista que las ramas de la lingüística en tanto morfología, sintaxis, etimología y semántica han contribuido significativamente al desarrollo sociocultural y científico de la humanidad. Las ideas que conocemos en el mundo son precisamente porque contenido y expresión se han conjugado a los fines de ampliar los horizontes de sentido de quienes se expresan, pero también de quienes luminosamente reciben la riqueza de ese verbo trabajado a manera de orfebrería estética.

En el caso de la lengua, la literatura y el arte el sabor de la expresión se duplica, pues en ella convergen tanto lo racional como lo ficcional sin que una discrimine de la otra, de hecho, es posible hablar de purezas de la lengua a manera de relojería finamente labrada. No obstante, el habla y las intenciones de quien se expresa están sujetas a interpretaciones contextuales muchas veces impuras. Dichas impurezas se manifiestan a diario en el habla de las personas sin que ello sea previamente planificado, es el caso del conocido sexismo lingüístico que unas veces se evidencia en el fondo comunicativo y otras como simples expresiones elaboradas con fines comunicativos pragmáticos.

La comunicación pragmática es una meta por alcanzar en estos días de tantas premuras y urgencias cotidianas, ahorrarle tiempo al interlocutor será algo que



muchos receptores sabrían agradecer. Ante ello sería urgente desarrollar habilidades para alcanzar una comunicación eficaz, efectiva y eficiente en términos utilitaristas, justo a partir de ello los hablantes valorarían más las mediaciones áulicas y escolares donde se imparten técnicas comunicativas de corte lexicológico. Todo esto conduce a un camino en el que los hablantes empiezan a familiarizarse con el diccionario que es el mejor amigo de todo comunicador, a mayor vocabulario es posible dibujar, pensar y expresar el mundo que nos rodea, es más, habrá mayor posibilidad de entender la vida convirtiéndose nuestro lenguaje en el medio que nos orienta hacia una comprensión e interpretación de la existencia humana.

Creo fervientemente en que todo hablante avanza significativamente en su manera de comunicar según sean sus propias carencias, claro está que en los tiempos que estamos atravesando no son muchos quienes se atreven a chocar contra sus propios muros paradójales para de ese modo reconocer sus limitadas formas expresivas. Este impacto denota claramente que muchas personas quieren progresar sin que ello amerite un mínimo esfuerzo tanto cognitivo como metacognitivo, darle un uso acertado a la lengua equivale a reconocer en sí mismo la expresión absoluta de la vacuidad comunicativa, lo cual representa la ausencia de significados mínimos. Tengamos presente, quizá desde una cultura más mística, que la conexión con el mundo se establece a través de los significados de aquello que percibimos a diario. En tal sentido invito a pensar sobre todo aquello que desde hace tiempo hemos visto pero jamás nos hemos detenido en el lexicón para verificar su multiplicidad signica, de esa manera, lejos de perder la conexión con las cosas nos acercaremos al punto de apreciarlas con la razón vital que ellas merecen.

Si la lengua, en un sentido amplio facilita la concatenación entre los sujetos y su medio, diremos analógicamente que lengua, lenguaje, pensamiento, hablante y habla son la trabazón perfecta en la que se construyen las realidades disímiles y diferenciadas devenidas de carpinteros y talladores en busca de las mejores obras de arte. Es así que debemos ver en la lengua el arte sublime de la expresión con contenido, como es evidente, donde hay arte hay genialidad, talento, facultades, disposición, artilugios, ingenio, pero sobre todo disciplina para ver materializada esa comunicación con características estéticas, sensibles y proclives a la retroalimentación. Si todo ello se cumple habremos dado el gran paso para enunciar que el pensamiento de cada persona será equivalente a su capacidad para expresarse, es decir, lo que Wittgenstein (2009) enunció como “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo” (p. 105) entendiendo con ello que el tamaño del mundo que percibe cada persona será proporcional a su concepción y madurez lingüística.

En definitiva, madurar los procesos lingüísticos garantiza la extensión de la mente humana hacia otros estadios desconocidos, significa que la construcción de nuevos mundos es la ruptura de lo ínfimamente



conocido frente a la grandiosidad de los límites que históricamente han impedido al ser ese conocer justo y necesario. Siendo así, invertir tiempo de calidad en el desarrollo de habilidades lingüísticas se traduce en dar un giro copernicano, algo así como aquello que los historiadores llaman cambio epocal, tan grande es que Kuhn (2004) lo llama *paradigma*, lo cual representa un “logro científico universalmente aceptable que durante algún tiempo suministran modelos de problemas y soluciones a una comunidad de profesionales” (p. 14). Adicionalmente, aunque muchos no reconozcan en el desarrollo del lenguaje un cambio paradigmático, será para ellos una imposibilidad contemplar los logros en quienes han logrado avanzar gracias a su buen uso, de allí que no reparen en cómo otros con capacidades, claridad y entendimiento consideran las virtudes de quienes apuestan por la lectura, la escritura y el arte en general.

Sin lugar a dudas, aprender a comunicar es navegar hacia puerto seguro, bajo un enfoque científico, la comunicación debe diferenciarse pues a nivel de la investigación y la ciencia debe coincidir la seguridad y la certeza, por un lado, pero ello en constante imbricación a la brevedad y la concisión. Pesado no es solamente el que agrede con palabras e insultos, también lo es aquel quien goza de un verbo farragoso, monótono y repetitivo, es por ello que Gracián (2019) argumenta que “lo bueno, si es breve, resulta doblemente bueno” (p. 39), lo cual denota profunda vigencia en estos días en que mayoritariamente se pretende recibir a manera de cápsulas milagrosas, es decir, de lo poco, mucho. Por ende, aquel que queriendo hacerse prolijo cae en palabrería, lejos de aclarar lo único que consigue es llegar a la cúspide de la fruslería o, en todo caso, a lo ligeramente sostenible, pues el mayor premio para la brevedad resulta su larga duración en el tiempo y en la mente de los futuros lectores.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Gracián, B. (2019). *El arte de la prudencia*. Edu Robsy.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Wittgenstein, L. (2009). *Tractatus lógico-philosophicus*. Editorial Gredos, S. A.

